

Blanco Memoria de los santos Joaquín y Ana, padres de la Virgen María MR, p. 792 (779) / Lecc. II, p. 616

Otros santos: [Jorge Preca, presbítero y fundador. Beata María Pierina de Micheli, religiosa de las Hermanas de la Inmaculada Concepción.](#)

Joaquín y Ana, los padres de la santísima Virgen María, han llegado hasta nosotros por tradiciones que se remontan hasta la primera mitad del siglo II. El culto a santa Ana ha ido resplandeciendo cada vez más aliado de la veneración a María santísima. El culto a san Joaquín es más reciente (siglo XVII).

LA INTERCESIÓN

Jer 14, 17-22; Sal 78; Mt 13, 36-43

Una prolongada y mortal sequía es el motivo de la especie de diálogo entre Jeremías y su Dios que es presentada en la primera lectura. En los versículos anteriores, podemos leer una descripción detallada de la sequía, que abarca la tierra, los animales, y los seres humanos. Ahora, en nuestro texto, Jeremías asume un rol que quizá no asociamos con el ministerio profético, a saber, el de intercesor. Pero la intercesión se practicó también por otros profetas, incluso Moisés (p. ej. Ex 32, 10-14, 31-32; y Núm 14, 11-25). Jeremías dirige a Dios una oración en nombre de su pueblo en la que reconoce una vez más la culpa y los pecados y se insiste en que el Dios de Israel es el único que puede rescatar a su pueblo. ¿Valoramos la intercesión en nuestras vidas? ¿Cuáles son los grandes intercesores de hoy?

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sir 44, 1. 25

Alabemos a san Joaquín y a santa Ana, porque en su descendencia el Señor Dios ha bendecido a todos los pueblos.

ORACIÓN COLECTA

Señor, Dios de nuestros padres, que concediste a los santos Joaquín y Ana la singular gracia de que naciera de ellos la Madre de tu Hijo encarnado, concédenos, por las súplicas de ambos, que alcancemos la salvación prometida a tu pueblo. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Acuérdate, Señor, de tu alianza con nosotros y no la quebrantes.

Del libro del profeta Jeremías: 14, 17-22

Que mis ojos lloren sin cesar de día y de noche. porque la capital de mi pueblo está afligida por un gran desastre, por una herida gravísima. Si salgo al campo, encuentro gente muerta por la espada; si entro en la ciudad, hallo gente que se muere de hambre. Hasta los profetas y los sacerdotes andan errantes por el país y no saben qué hacer.

¿Acaso has rechazado, Señor, a Judá? ¿O te has cansado ya de Sión? ¿Por qué nos has herido tan gravemente, que ya no tenemos remedio? Esperábamos tranquilidad y sólo hay perturbación; esperábamos la curación y sólo encontramos miedo. Reconocemos, Señor, nuestras maldades y las culpas de nuestros padres; hemos pecado contra ti. Por ser tú quién eres, no nos rechaces; no deshonres el trono de tu gloria. Acuérdate, Señor, de tu alianza con nosotros y no la quebrantes. ¿Acaso los ídolos de los paganos pueden hacer llover? ¿Acaso los cielos, por sí solos, pueden darnos la lluvia? Tú solo, Señor y Dios nuestro, haces todas estas cosas, por eso en ti tenemos puesta nuestra esperanza.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

De/salmo 78, 8. 9.11.13.

R/. Socórrenos, Señor, y te alabaremos.

No recuerdes, Señor, contra nosotros, las culpas de nuestros padres. Que tu amor venga pronto a socorrernos, porque estamos totalmente abatidos. **R/.**

Para que sepan quién eres, socórrenos, Dios y salvador nuestro. Por el honor de tu nombre, sálvanos y perdona nuestros pecados. **R/.**

Que lleguen hasta ti los gemidos del cautivo; con tu brazo poderoso salva a los condenados a muerte. Y nosotros, pueblo tuyo y ovejas de tu rebaño, te daremos gracias siempre y de generación en generación te alabaremos. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 8, 12

R/. Aleluya, aleluya.

La semilla es la palabra de Dios y el sembrador es Cristo; todo aquel que lo encuentra vivirá para siempre. **R/.**

EVANGELIO

Creo firmemente que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios.

Del santo Evangelio según san Mateo: 13, 36-43

En aquel tiempo, Jesús despidió a la multitud y se fue a su casa. Entonces se le acercaron sus discípulos y le dijeron: «Explícanos la parábola de la cizaña sembrada en el campo». Jesús les contestó: «El sembrador de la buena semilla es el Hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del Reino; la cizaña son los partidarios del demonio; el enemigo que la siembra es del demonio; el tiempo de la cosecha es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles.

Y así como recogen la cizaña y la queman en el fuego, así sucederá al fin del mundo: el Hijo del hombre enviará a sus ángeles para que arranquen de su Reino a todos los que inducen a otros al pecado y a todos los malvados, y los arrojen en el horno encendido. Allí será el llanto y la desesperación. Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga». **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, los dones que te presentamos y concede que merezcamos participar de la misma bendición que prometiste a Abraham y a su descendencia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Sal 23, 5

Obtendrán la bendición de Dios, y Dios, su salvador, les hará justicia.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios nuestro, que quisiste que tu Unigénito naciera del linaje de los hombres, para que los hombres, por un admirable misterio, renacieran de ti, te rogamos que, por tu bondad, santifiques con el espíritu de adopción a quienes alimentaste con el pan de los hijos. Por Jesucristo, nuestro Señor.